

Élite, Estado-nación y pueblo mapuche: Los ímpetus genocidas en la transición ideológica poscolonial, 1830-1870

Gabriel Alberto Nachar Farias.¹
Cuarto Año de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile
ganachar@uc.cl

RESUMEN

Las décadas que siguieron a la guerra de independencia fueron fundamentales en la consolidación del Estado-nación chileno. Una pequeña élite dirigente, que se repartía el poder al interior de sí misma, inició los procesos de construcción y expansión del Estado y la nación, poniendo particular énfasis en la imposición de la soberanía nacional sobre los territorios de soberanía indígena. Se llevó a cabo así la invasión y ocupación militar de la Araucanía, que movilizó los esfuerzos del Estado y también implicó la elaboración de justificaciones, teóricas y prácticas, que legitimaran la ocupación militar del territorio y el sometimiento de su población. El objetivo de esta investigación es caracterizar las nociones ideológicas que fueron claves en la configuración de una *mentalidad* de la ocupación. A modo de hipótesis, se sostiene que el inicio de la ocupación de la Araucanía expresó una ideología poscolonial genocida, no tanto en cuanto a sus resultados, pero sí en las formas simbólicas en que la élite se propuso *resolver* la *cuestión indígena*. Para rastrear las bases ideológicas de la élite se han utilizados fragmentos de prensa, leyes, tratados y discusiones parlamentarias. También artículos y publicaciones científicas y académicas de la época.

PALABRAS CLAVE: Élite, ideología, Estado-nación, genocidio, pueblo mapuche.

¹ Estudiante de cuarto año de Licenciatura en Historia. Actualmente se desempeña como asistente en la Dirección de Transferencia y Desarrollo, Subdirección de Educación y Ciencias Sociales, órgano de la Vicerrectoría de la Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile que busca transferir a la sociedad las investigaciones desarrolladas al interior de la Universidad. Ha desarrollado investigaciones en relación a los procesos formación del Estado y la nación en Chile, durante el siglo XIX, y cómo estos impactaron en los pueblos indígenas. Interés en el ámbito del campo de estudios de Genocidios, con particular énfasis en los procesos o eventos genocidas desarrollados como producto de la formación del Estado-nación, el colonialismo y la expansión imperial durante el siglo XIX. Actualmente desarrolla una investigación de carácter comparativo entre la formación del capitalismo, el genocidio y el Estado-nación en los territorios del Putumayo y el Gran Chaco, bajo la tutela del profesor Javier Puente en el marco de las investigaciones de Seminario necesarias para aprobar el grado de Licenciatura. Se ha desempeñado como ayudante de Cátedra de los profesores Claudio Rolle Cruz y Pedro Iacobelli, y como ayudante de Investigación de los investigadores Sergio Durán y Macarena Ponce de León.

Introducción

Esta investigación es un estudio de caso que busca explorar las nociones ideológicas que configuraron las relaciones entre las élites dirigentes chilenas² y el pueblo mapuche de la Araucanía, a lo largo del siglo XIX, en la medida en que estas relaciones, a nivel material y simbólico, estuvieron directamente relacionadas con los procesos simultáneos, prácticamente simbióticos, de construcción y expansión del Estado y la nación. Para ello, han utilizados, principalmente, fragmentos de prensa, leyes, tratados y discusiones parlamentarias. También artículos y publicaciones científicas y académicas de la época. Todas ellas seleccionados por ser documentos en donde los integrantes de la élite expresaban sus ideas. Su utilidad, representatividad y elocuencia es mayor cuando se sabe que tan solo los estratos más altos de la sociedad decimonónica habían sido educados formalmente.³

A nivel global, regional y local, el siglo XIX se caracterizó por ser un siglo de expansiones. Con mayor fuerza a partir de la segunda mitad de la centuria, los imperios europeos se vieron enfrascados continuamente en procesos de expansión sobre los interiores de Asia, África y el Pacífico.⁴ En América, luego de la contracción inicial de los imperios coloniales producto de las revoluciones y guerras independentistas, las élites dirigentes de los Estado-nación en formación llevaron a cabo nuevos movimientos expansivos hacia los interiores del continente. Las antiguas fronteras⁵ del imperio español fueron desplazadas sistemáticamente hasta que las diferentes soberanías estatales-nacionales abarcaron, virtualmente, todos los territorios de América.

² Para una caracterización general de la élite del siglo XIX, ver Luis Barros, *El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia 1900* (Santiago: Aconcagua, 1978); y Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento* (Santiago: LOM, 2014), pp. 13 – 45.

³ Para un estudio en profundidad sobre el estado y posterior desarrollo de la educación en Chile, a partir de los procesos de construcción y expansión del Estado, ver Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, *Historia de la Educación en Chile (1810 – 2010). Tomo I: Aprender a leer y escribir (1810 – 1880)* (Santiago: Taurus, 2012).

⁴ Para profundizar en las causas y las explicaciones generales de esta expansión, ver David Fieldhouse, *Economía e imperio. La expansión de Europa 1830 – 1914* (Madrid: Siglo XXI, 1977).

⁵ La historiografía de las últimas décadas ha definido a las fronteras en tanto zonas de contacto, en las cuales se construyeron verdaderos *ecosistemas* socioculturales, en donde la violencia y la voluntad de dominación se conjugaron con el intercambio comercial y las relaciones interétnicas. Para perspectivas sobre el campo de estudio de las fronteras en América Latina, ver Raúl Mandrini y Carlos Paz, eds., *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo* (Tandil: IEHS/CEHIR/UNS, 2003).

La expansión decimonónica no se limitó solo a los ámbitos de la soberanía política de imperios y Estados nacionales. Las conexiones transnacionales del capitalismo industrial forjaron una red de relaciones internacionales, a menudo basadas en la dominación y el sometimiento, pero también en la colaboración. Este conjunto produjo también sus propios actores intermedios, sus propios centros (que podían ser diferentes a los centros políticos de los imperios involucrados, o a los *centros culturales* de Occidente) y diferentes periferias, influyendo en gran medida en una rearticulación de doble sentido en las sociedades involucradas en este sistema.⁶ Estas redes internacionales fueron utilizadas no solo en tanto funcionales a los intercambios o transporte de mercancías, materias primas y mano de obra;⁷ también fueron redes a través de las cuales fluía información, conocimiento e influencia.⁸ Es precisamente esta última característica de las expansiones decimonónicas las que adquieren particular importancia para la presente investigación.

En la *América independiente*, el legado colonial y el contexto decimonónico configuraron en gran medida las formas en que las élites encararon los problemas asociados a la formación de los Estado-nación.⁹ En este sentido, las creencias y las formas de construcción de conocimiento¹⁰ fueron particularmente importantes en determinar las formas en que los grupos dirigentes desarrollaron la expansión estatal sobre las fronteras. Como los europeos en los siglos XV y XVI, durante el siglo XIX las oligarquías nacionales tuvieron que (re) elaborar una serie de discursos para legitimar su expansión sobre las *fronteras internas*.

El objetivo principal de esta investigación es caracterizar la ideología subyacente a lo que la historiografía tradicional chilena ha llamado ‘Pacificación de la Araucanía’, es decir, el avance militar sobre los territorios de soberanía mapuche, ubicados en la zona sur de la actual República de Chile. Para ello, se deben identificar y describir los principales ejes que

⁶ Para un estudio sobre el desarrollo global del capitalismo, con sus implicancias, socioculturales, sociopolíticas y económicas, ver Sven Beckert, *Empire of Cotton* (New York: Vintage Books, 2014).

⁷ Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia* (México: D.F: Fondo de Cultura Económica, 2009), p. 321.

⁸ Eric Hobsbawm, ‘La unificación del mundo’, en *La era de la revolución (1789 – 1848). La era del capital (1848 – 1875). La era del imperio (1875 – 1914)* (Barcelona: Crítica, 2012), pp. 380 – 399.

⁹ Stanley Stein y Barbara Stein, *La herencia colonial de América Latina* (México: Siglo XXI, 2011), pp. 179 – 181.

¹⁰ Para la relación entre creencias, conocimientos e ideología ver Teun A. van Dijk, ‘Ideas y creencias’ y ‘Creencias sociales’, en *Ideología. Una introducción multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 1999), pp. 31 – 75.

configuraron dicha ideología, esto es, reconocer los elementos que la definieron y al grupo que la produjo y reprodujo, así como analizar, al menos, de forma breve, los orígenes de sus nociones más importantes.

Entre los años de 1830 y 1860, la élite dirigente chilena vivió un proceso de *transición ideológica*. Transición, porque las guerras de independencia produjeron cambios políticos, sociales y económicos que afectaron, tanto material como simbólicamente, las relaciones entre la élite y los pueblos indígenas. Ideológica, en tanto fue la expresión global de planteamientos y visiones colectivas, desarrolladas y reproducidas en el interior de un grupo social en particular. La construcción y expansión del Estado y la nación irremediamente enfrentó los intereses de la clase dirigente con los pueblos indígenas, por ello, las formas en que la élite encaró la *cuestión indígena* no pueden verse tan solo como una continuidad entre la era colonial y la era del Estado-nación.¹¹

A modo de tesis, se propone que el resultado final de dicha transición fue la expresión de una *ideología poscolonial genocida*, no tanto en cuanto a sus resultados, pero sí en las formas simbólicas en que la élite se propuso *resolver la cuestión indígena*. Así, el proyecto nacional de las élites, descrito a partir del binomio ficción-voluntad, y elaborado durante las tres décadas anteriores al inicio del avance militar sobre Arauco, configuró una ideología en la cual no eran conciliables la presencia indígena, una vez más, material y simbólica, con la identidad nacional.

Tema, problema y método

¿Cómo relacionar la ideología, su proceso de construcción, el tránsito desde nociones coloniales a lógicas estatal-nacionales, y el genocidio? ¿Es posible, de hecho, hablar de *genocidio mapuche*? O bien ¿Se puede hablar de un genocidio solo en el plano simbólico o de las ideas (en términos de *ideas genocidas*) sin que existan necesariamente prácticas genocidas? Estas son las preguntas y problemas centrales de esta investigación, y dado que son las ideas, o, mejor dicho, las *ideologías*,¹² el tema central aquí tratado, parece conveniente

¹¹ Jorge Iván Vergara, *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750 – 1881)* (Iquique: Instituto de Estudios Andinos, 2005).

¹² Esta investigación utiliza como base teórica el extenso estudio de Teun van Dijk, según el cual ideología es la base de las representaciones sociales de un grupo; en un sentido epistemológico, también influyen en lo que un grupo considera como verdadero o falso, en van Dijk, *op. Cit.*, p. 21.

partir por las aclaraciones respecto a dicho concepto. No cabe duda de que ideología entra en la categoría de lo que Walter B. Gallie definió como “essentially contested concept”.¹³ En el ámbito de la investigación histórica, no solo su definición es compleja, sino también las formas metodológicas que implican su (re) construcción.

Para analizar históricamente la ideología de un grupo hay que acercarse a las fuentes por las cuales dicho grupo expresaba sus ideas.¹⁴ En el caso particular de esta investigación, tal acercamiento debe realizarse en tres frentes documentales. En primer lugar, deben revisarse la prensa de la época, en tanto es el medio de expresión por excelencia de la élite, y la cual, además, era producida, controlada y recibida por el mismo grupo. De la misma forma, las transcripciones de las sesiones parlamentarias son otra fuente documental útil, ya que, al igual que sucedía con la prensa, la política era una cuestión esencialmente oligárquica. Sin perjuicio de las diferencias que pudieran surgir en el interior del grupo dominante, los medios de expresión escrita y la política eran patrimonio casi exclusivo de un solo sector, toda vez que el Estado fue construido sobre una base eminentemente excluyente.¹⁵

Otra importante fuente documental son los tratados, publicaciones y escritos *científicos*. La rigurosidad, la pretensión de objetividad y veracidad, así como las dinámicas de poder que se derivaban del conocimiento científico¹⁶ hacían que la mayoría de los argumentos o ideas en torno a la cuestión indígena debían estar respaldadas por la irrefutable verdad que surgía de las investigaciones y observaciones de los naturalistas. Por otra parte, y en una medida similar a lo anterior, reexaminar la Historia elaborada y escrita por filósofos y políticos chilenos en el siglo XIX (a menudo, eran ambas cosas) constituye una fuente ineludible en el rastreo de la ideología. Aun cuando sus textos no trataran sobre el periodo en cuestión, fueron escritos bajo la influencia de las doctrinas científico-epistemológicas propias del siglo XIX. Se trataba de una construcción del pasado que legitimaba el presente

¹³ Walter B. Gallie, “Essentially contested concepts”, en *Proceedings of the Aristotelian Society*, New Series, Vol. 56 (1955 – 1956), pp. 167 – 198.

¹⁴ Van Dijk señala que la mejor forma de acercarse a los análisis ideológicos es a través de manifestaciones discursivas, es decir, cómo el lenguaje, el texto, la conversación y la comunicación se usan para aprender, adquirir, modificar, articular y transmitir la ideología a sujetos del mismo o de distinto grupo social, en van Dijk, *op. Cit.*, p. 19.

¹⁵ Enrique Fernández, ‘El Estado Excluyente’, en *Estado y sociedad en Chile, 1891 – 1931. Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad* (Santiago: LOM, 2007), pp. 22 – 66.

¹⁶ Michel Foucault, *Defender la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000), pp. 22 – 24.

de la nación en la misma medida que tal pasado era legitimado por su presente.¹⁷ El aforismo de Benedetto Croce según el cual toda Historia es historia contemporánea advierte también sobre la necesidad y la utilidad de revisar la construcción que los sujetos y agentes de cada proceso y época histórica hacen de su pasado, con el objetivo de encontrar las claves de las mentalidades de su presente histórico.

Para el caso del genocidio, Gallie nuevamente se hace presente. En general, la historiografía chilena no ha sido exhaustiva en el estudio procesos o eventos genocidas durante los procesos construcción y expansión del Estado y la nación. Más allá de su mención en varias obras de reconocidos historiadores chilenos, estos no dan profundidad, y a veces ni tan siquiera una pequeña definición a un concepto tan problemático.¹⁸

Existe una larga discusión académica sobre las definiciones, implicancias, modelos y contextos de lo que Raphael Lemkin acuñó como genocidio, en su libro *El dominio del Eje sobre la Europa ocupada*. En él se señala que genocidio se refiere a la destrucción de una nación y/o un grupo étnico,¹⁹ que implica un plan coordinado de acciones para eliminar a individuos en tanto pertenecientes a una entidad social (grupo nacional); es un proceso que incluye la destrucción del patrón nacional del grupo víctima y, luego, la imposición del patrón nacional del grupo opresor.²⁰ Según Lemkin, los genocidios se llevan a cabo a partir de diferentes *técnicas*: política, social, cultural, económica, biológica, física, religiosa y moral;²¹ sin embargo, no llega a dejar en claro si todas ellas son necesarias para la perpetración del genocidio, ni establece una jerarquización que contribuya a dilucidar la problemática.

¹⁷ De acuerdo con Josep Fontana, la Historia decimonónica, en tanto disciplina *profesional* mediada por el Estado-nación tuvo la función de ser una *biografía* teleológica de la nación, apoyada además en otras manifestaciones ceremoniales, rituales y patrimoniales, la “pedagogía de los centenarios”, conmemoraciones y monumentos, en Josep Fontana, ‘Introducción’ en *Enseñar historia con una guerra civil de por medio* (Barcelona: Crítica, 1999), p. 9.

¹⁸ Algunos ejemplos son: José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX* (Santiago: Ediciones Sur, 1985), p. 5; Felipe Portales, ‘El Mercurio provocó genocidio mapuche’, en *Historias desconocidas de Chile* (Santiago: Catalonia, 2016), pp. 13 – 20; Gabriel Salazar y Julio Pinto, ‘Las etnias desaparecidas’, en *op. Cit.*, pp. 158 – 164; Mateo Martinic, ‘El genocidio selknam: nuevos antecedentes’, *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 19 (1989 – 1990), p. 23; Mateo Martinic, ‘Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900’, *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. IV, N° 1 – 3 (1973), pp. 59 – 61; Alberto Harambour, ‘El ovejero y el bandido: trayectorias, cruces y genocidio en dos relatos británicos en Tierra del Fuego (década de 1890)’, *Anales de literatura chilena*, año 16, número 24 (diciembre 2015), pp. 163 – 182.

¹⁹ Raphael Lemkin, *El dominio del Eje en la Europa ocupada* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009), p. 153.

²⁰ *Ibid.*, p. 154.

²¹ *Ibid.*, pp. 157 – 168.

John Docker señala que el mismo Lemkin, en sus manuscritos, estableció relaciones entre el colonialismo y el genocidio, por ejemplo, a través de los alegatos de Bartolomé de Las Casas sobre el trato que los españoles dieron a los indígenas americanos.²² La cultura también ha sido un importante elemento analítico en esta relación. Docker deja ver que Lemkin incluía como técnicas genocidas las tentativas de aculturación de los misioneros católicos en América (por ejemplo, a través de la eliminación de las lenguas nativas al enseñar el castellano).²³ Sin embargo, Dirk Moses considera que la asociación entre nación (léase, también, identidad étnica) y cultura presente en la teoría de Lemkin haría difícil dar cuenta de la resistencia y capacidad de adaptación que los pueblos indígenas tuvieron ante la expansión europea.²⁴

A modo de síntesis, es importante señalar que el genocidio implica la aniquilación tanto material como simbólica (expresada esta relación en la triada *población, cultura e identidad*) del grupo víctima, y que ciertas estructuras históricas (como el colonialismo y el Estado-nación) son, cuando menos, propensas a la perpetración de genocidios por parte de sus agentes.²⁵ En estos, además, existió un importante componente geográfico, ya que, como señala Mark Levene, se desarrollaron en sectores muy alejados de la Metrópoli, en las zonas periféricas o de frontera.²⁶

Estado de la cuestión

Las últimas décadas han reactivado el interés por estudiar las relaciones entre la sociedad, colonial primero, republicana después, con el pueblo Mapuche. Uno de los investigadores pioneros en relación con esta temática es el historiador Sergio Villalobos. A través de su

²² John Docker, 'Are Settler-Colonies Inherently Genocidal? Re-reading Lemkin', en A. Dirk Moses, ed., *Empire, Colony, Genocide. Conquest, Occupation and Subaltern Resistance in World History* (New York; Oxford: Berghahn Books, 2008), p. 90.

²³ *Ibid.*, pp. 90 – 91.

²⁴ Esto, por ser una relación basada en una cultura de élites y sumamente eurocéntrica (una noción más bien referida a la "alta cultura"), en Dirk Moses, 'Empire, Colony, Genocide. Keywords and the philosophy of History', en Dirk Moses, *op. cit.*, pp. 16 -17.

²⁵ Para un estudio de caso que ejemplifica la relación entre *settler colonialism* y genocidio, ver Mohamed Adhikari, '“We are determined to exterminate them”: the genocidal impetus behind commercial stock farmer invasions of hunter-gatherer territories' en Mohamed Adhikari, ed., *Genocide on settler frontiers. When hunter-gatherers and commercial stock farmers clash* (London: Berghahn Books, 2015), pp. 1 – 31; Para una introducción al estudio de la relación entre Estado-nación y genocidio, ver Mark Levene, *Genocide in the age of the Nation-State. Volume I. The meaning of Genocide* (London; New York: I. B. Tauris, 2008).

²⁶ Mark Levene, 'Empires, Native Peoples and Genocide' en Dirk Moses, *op. cit.*, p. 188.

análisis acerca de las relaciones fronterizas en la Araucanía durante la época colonial, brindó un nuevo impulso al estudio de las fronteras y de cómo se integró el pueblo mapuche a las dinámicas coloniales. Sin embargo, los postulados de Villalobos han sido duramente criticados en obras posteriores de otros investigadores, al considerar que las diferencias culturales entre españoles y mapuche necesariamente implicaba una jerarquización entre ambas sociedades, en donde el relato de la formación de las relaciones fronterizas parecía ser solo una etapa de una teleología global del triunfo de la civilización sobre los pueblos atrasados, salvajes y menos desarrollados.²⁷

El extenso estudio del antropólogo Guillaume Boccara, por ejemplo, buscó dismantlar aquel sistema de relaciones fronterizas basadas en la paz y no en la guerra. En líneas generales, propuso, por una parte, que el contacto fronterizo entre reches y españoles produjo una *etnogénesis mapuche*; por otra parte, que la voluntad de dominación hispánica no se fue reduciendo durante la colonia, sino que fueron variando en sus mecanismos, a través del despliegue de diversos dispositivos de saber-poder a lo largo de la frontera araucana. De este modo, españoles, y más tarde criollos, fueron implementando diversos mecanismos de dominación, una vez que los intentos de conquista a través de la guerra quedaron temporalmente descartados.²⁸

Los estudios de Jorge Pinto, Álvaro Bello y José Bengoa constituyen un buen resumen de lo que se ha propuesto como problematización de la historiografía tradicional y de la historia fronteriza desarrollada por Villalobos. En relación con la Ocupación de la Araucanía, estos autores plantean que: 1) no fue “pacificación”, en tanto el territorio no pertenecía ni perteneció nunca al Estado chileno. En cambio, se ha reconocido que fue una invasión y ocupación; 2) no fue un proceso aceptado por ambas partes, por lo cual el pueblo mapuche - por, y a pesar de su resistencia- fue brutalmente tratado; 3) los motivos que impulsaron a la élite aristocrática gobernante fueron fundamentalmente de índole económica y política; 4) luego del proceso, el pueblo mapuche pasó a ser invisibilizado y excluido, durante mucho tiempo, tanto por las políticas estatales como por la historiografía oficial; 5) por último, que

²⁷ Sergio Villalobos. *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995), p. 9.

²⁸ Guillaume Boccara, ‘Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas’, en Raúl Mandrini, Carlos Paz (eds.), *op. Cit.*, y *Los vencedores. Historia del pueblo Mapuche en la época colonial* (San Pedro de Atacama: Línea Editorial IIAM, 2007).

el territorio que abarcaba la soberanía mapuche era más que solo la zona de la Araucanía, sin embargo, la división geopolítica de los Estado-nación fragmentó las zonas de tránsito de los pueblos indígenas del continente.²⁹

Ciencia, Estado y nación, o los pilares genocidas del proyecto y la identidad nacional

En 1905, Robustiano Vera publicaba *La pacificación de Arauco*. En sus palabras iniciales, Vera declaraba que “bajo el gobierno del señor Don Manuel Montt, los araucanos invadieron muchos territorios i fué necesario reprimir sus avances i pensar seriamente en quitar a la barbarie esos campos para entregarlos a la civilización.”³⁰ Esta sola frase podría resumir el planteamiento de muchas generaciones de historiadores chilenos que vieron la ocupación de la Araucanía como la justa retribución histórica contra las incursiones hostiles de los indígenas sobre territorio chileno. Así, los “planes de depredación” de los indígenas hicieron indispensable, para Vera, adelantar la línea del Bío-Bío, producto de su excesiva permeabilidad.³¹ Muchas décadas antes en 1833, el presidente de la república declaraba el mismo principio:

El ejército del sur ha hecho un nuevo distinguido servicio a la patria, escarmentando a las tribus indias, cuyas incursiones han infestado por largo tiempo nuestra frontera. Muertos o cautivos algunos de los instigadores de la guerra, los otros caciques han implorado la clemencia de la República.³²

Y continuaba llamando a aunar esfuerzos con el Estado argentino:

disuelta así la poderosa liga que estos barbaros habían llegado a formar contra nosotros, es probable que nuestro ejército habrá podido disponer de una gran porción de su fuerza para formar parte de la guerra de las provincias argentinas contra la misma clase de adversarios. Es necesario el concierto de las operaciones de uno y otro estado para el logro de ventajas decisivas y permanentes sobre estos enemigos irreconciliables de la civilización.³³

Así, desde temprano se observa que la voz oficial del Estado no parecía muy dispuesta a la integración de los pueblos indígenas, aunque parecía reconocerse que estos y sus

²⁹ Ver Jorge Pinto Rodríguez, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión* (Santiago: DIBAM, 2003); José Bengoa, *op. Cit.*; Álvaro Bello, *Napülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX* (Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011).

³⁰ Robustiano Vera. *La pacificación de Arauco. 1852 a 1883*. Santiago, imprenta El Debate, 1905, p. 5.

³¹ *Ibid.*, 12.

³² *El Mercurio*, Valparaíso, 4 de junio de 1833.

³³ *Ibidem*.

territorios formaban parte de soberanías diferenciadas, ambas aparentemente legítimas. Sin embargo, la Constitución de 1833 declaraba que el territorio nacional se extendía “desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos” siendo la República “una e indivisible”.³⁴ Aun así, en un tratado de paz y comercio entre Chile y Argentina del año 1855, se establecía que

Ambas partes contratantes, teniendo en sus fronteras hordas de bárbaros que las hostilizan, robando sus propiedades y sacrificando las vidas de sus ciudadanos, han convenido en que, mientras acuerdan entre sí algún medio eficaz de remediar este gran mal definitivamente, si emprendiesen alguna expedición militar, se den previo aviso para tomar las precauciones convenientes a su seguridad.³⁵

Más elocuente aún es el mapa que Claudio Gay confeccionó para su *Atlas*, en donde se presentaba a la Araucanía como un territorio de *indios independientes*.³⁶ ¿Cómo interpretar estas aparentes contradicciones con respecto a la percepción de la frontera y el pueblo mapuche? Al analizar estos fragmentos por separado, y sin mayor atención a su contexto de producción, efectivamente podrían parecer contradicciones.

Al tomar estas manifestaciones como parte de un mismo proceso, su sentido global cobra mayor coherencia. Dicho proceso es la elaboración del proyecto nacional, que incluye los primeros intentos por identificar una cierta identidad nacional, por supuesto, que represente solo al grupo que se siente parte y dueño de la nación, la élite; pero el proyecto también implicaba conocer el territorio del Estado-nación, describirlo, apropiarlo. Para ello, la construcción del proyecto nacional se sostiene sobre la base del binomio de ficción-voluntad. *Ficción* en tanto muchas de las políticas y legislaciones del Estado no tenían un correlato material. *Voluntad*, por otra parte, porque dichas ficciones movilizaron los esfuerzos del Estado para hacerlas cumplir realmente.

Sobre este esquema se sostuvo la ideología genocida, en la cual el pueblo mapuche no fue considerado dentro del proyecto ni la identidad nacional, salvo como lejano eco de tiempos remotos. Varios son los elementos que hay que considerar aquí. En primer lugar, se debe analizar la labor de los naturalistas en la observación, descripción y codificación del

³⁴ Artículo 1º, Artículo 3º, *Constitución Política de la República de Chile* (Biblioteca del Congreso Nacional, 1833), en <http://www.bcn.cl/lc/cpolitica/1833.pdf>

³⁵ Artículo 32. *Tratado de paz, amistad, comercio y navegación entre la república de Chile y la Confederación Argentina*. 1855.

³⁶ En Claudio Gay, *Atlas de la historia física y política de Chile. Tomo primero* (París: Imprenta de E. Thunot y Ca, 1854).

espacio. Más en general, los naturalistas³⁷ fueron los representantes y los agentes de la ciencia positivista del siglo XIX, por lo que sus análisis gozaban del privilegio de portar una verdad racional y prácticamente irrefutable.³⁸

Los tomos de la *Historia física y política* de Gay constituyen una monumental obra de recolección de información de la más diversa índole, editada en varias secciones, a saber: la flora, la fauna, la minería y geología, la física terrestre y meteorológica, la estadística, la geografía, la historia y las costumbres y los usos de los araucanos.³⁹ Las valoraciones sobre el pueblo mapuche fueron constantes a lo largo de su obra. En el Prólogo de su primer tomo sobre agricultura, por ejemplo, señalaba que esta

ha permanecido por espacio de siglos en un estado completamente sedentario, supeditada además por el elemento araucano, único que podía proporcionarle trabajadores, y que debía necesariamente inocular en el trabajo, ese espíritu de incuria y de rutina innato en el carácter indio y cuyas consecuencias no podían menos de contrariar las reformas y contener todo progreso.⁴⁰

El contrato de Gay lo obligaba a recorrer todo el territorio perteneciente a la república de Chile. Precisamente, uno de los territorios que exploró fue la Araucanía, la cual, como ya se señalaba anteriormente, la catalogó como un país de “indios independientes”. Así, aunque Arauco en tanto territorio formara parte de la República, sus habitantes parecían no formar parte de la nación. El mapa de Gay “muestra la trascendencia que el Estado de la época le asignaba a la información geográfica... en el mapa se ofrece la visión existente en el Chile del siglo XIX sobre los espacios que conformaban su territorialidad”⁴¹. Como lo ha destacado Consuelo Figueroa, “la construcción de la idea de nación se fundamenta en una relación

³⁷ Sobre el rol de los naturalistas en los procesos de construcción nacional, ver Rafael Sagredo, ‘De la historia natural a la historia nacional: la *Historia física y política* de Claudio Gay y la nación chilena’, en Guillermo Palacios (coord.), *La nación y su historia. América Latina siglo XIX* (México, D. F.: El Colegio de México, 2009), p. 327; es importante señalar también que la mayoría de los naturalistas provenían de Europa, lo que ya implicaba una carga ideológica con la cual se enfrentaban al continente americano, en Eric Hobsbawm, ‘La ciencia’, en *op. Cit.*, pp. 261 – 278.

³⁸ Sobre este punto, es interesante señalar el análisis de David Harvey sobre la *ideología* de las ciencias, según el cual la investigación científica siempre parte de posiciones ideológicas, desde el momento en que esta toma un lugar en la configuración social, expresa ideas sociales y transmite significaciones sociales, en David Harvey, ‘Population, resources, and the ideology of science’, en *Spaces of capital: Towards a Critical Geography* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2001), pp. 38 – 67.

³⁹ Sagredo, *op. Cit.*, p. 351.

⁴⁰ Claudio Gay, *Historia física y política de Chile. Agricultura. Tomo primero* (Chile: Museo de Historia Natural de Santiago, 1862).

⁴¹ Sagredo, *op. Cit.*, pp. 364 – 365.

íntima entre la historia y la geografía.”⁴² Raymond Craib señala que la naturalización científica del territorio de la nación, la producción visual de un paisaje cultural y natural que fuera específicamente nacional y que narrara en su esencia las supuestas raíces *naturales* de esa misma nación fijaban la tierra como objeto cultural, político y geográfico estable. El análisis de la forma interna y el contenido del mapa, sumado a las circunstancias históricas de su producción develan que los mapas a escala, considerados objetivos y modernos son en realidad poderosos relatos sobre el pasado y el presente que contienen sus propios presupuestos ideológicos.⁴³

De esta forma, naturalistas, al servicio del Estado y a través de las representaciones visuales del espacio fueron formando una idea de nación ligada a su *legítima* territorialidad, a la vez que informaban con respecto a las condiciones del territorio para el tan ansiado progreso económico. Según el artículo 1º del contrato de Gay, este debía

hacer un viaje científico por todo el territorio de la República... con el objeto de investigar la Historia Natural de Chile, su Geografía, Geología, Estadística y cuanto contribuya a dar a conocer las producciones naturales del país, su industria, comercio y administración.⁴⁴

En 1845, otro de los importantes naturalistas que visitó Chile, Ignacio Domeyko, declaraba lo siguiente con respecto a la Araucanía:

se puede considerar la situación física y geográfica del territorio indio del mediodía de Chile como muy propia para el plantío y progreso de la civilización moderna. No menos aventajado se halla aquel país tanto por su temperamento como por la fertilidad de sus terrenos.⁴⁵

Más de una década después, cuando en el escenario político del país la “Cuestión de Arauco” se encontraba en pleno apogeo, los escritores de *El Mercurio* sostenían la importancia de la apropiación de la Araucanía para la economía del país: “El porvenir industrial de Chile se caracteriza, a no dudarlo, en la región del Sur”⁴⁶; a su vez, en un artículo de la Revista Católica publicado a modo de reacción ante los belicosos llamados de los

⁴² Consuelo Figueroa, *op. Cit.*, p. 135.

⁴³ Raymond Craib, *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013), pp. 74 – 75.

⁴⁴ *El Araucano*, Santiago, 2 de octubre de 1830.

⁴⁵ Ignacio Domeyko, *Araucanía i sus habitantes. Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile, en los meses de enero i febrero de 1845* (Santiago: Imprenta chilena, 1846), p. 68.

⁴⁶ *El Mercurio*, Valparaíso, 24 de mayo de 1859.

editores del *Mercurio*, se decía que “Hai en el sur de Chile un fértil, estenso y bello territorio... habla de las leguas cuadradas de la Araucanía, de su feraz suelo, de su navegable Cauten i de sus robustos ganados.”⁴⁷ Ambos grupos veían a la Araucanía como un territorio de singular riqueza y fertilidad.

En síntesis, era importante para el progreso del país ocupar los territorios de la Araucanía, los cuales se suponían parte de la República, aun cuando la soberanía estatal ahí fuera prácticamente inexistente. Los documentos citados hasta ahora muestran una panorámica interesante del entrelazamiento entre las ficciones soberanas y las voluntades y proyecciones que se hacían sobre Arauco. Había, sin embargo, una cuestión urgente que resolver: *¿Qué hacer con los indios en la República?*

Un modelo explicativo interesante para responder a tal pregunta surge de la *dialéctica* de la integración, es decir, la inclusión de la población mapuche indígena, en tanto habitantes del territorio de la Araucanía, a través de la erradicación de la *población indígena*. Esto quiere decir que para integrar a la población de la Araucanía se la debía civilizar, lo que en la práctica se manifestaba en la voluntad por parte de los agentes de la construcción de la identidad nacional de que *nada* indígena formara parte de ella. Esta fase dialéctica atravesó diferentes momentos, aunque siempre con la continuidad de que la civilización implicaba la *desindigenización*. Álvaro Kaempfer sostiene que los *padres intelectuales* de la nación chilena veían incompatible la construcción de un proyecto nacional⁴⁸ que conservara las identidades indígenas en su seno. El pasado colonial excluyente y aniquilador fue el ascendente directo de una voluntad *genocida* presente en los actores poscoloniales que se encontraron frente al desafío histórico de construir el andamiaje nacional en tanto identidad y soberanía.⁴⁹

La imaginación de la *nación chilena*, en el siglo XIX, estuvo marcada por la voluntad de las élites de construir una sociedad en la cual ellas fueran las únicas agentes. Así, la

⁴⁷ *La Revista Católica*, Santiago, 4 de junio de 1859, N° 588.

⁴⁸ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía* (Santiago, LOM, 2014), pp. 130 – 151.

⁴⁹ Álvaro Kaempfer, ‘Lastarria, Bello y Sarmiento en 1844: Genocidio, historiografía y proyecto nacional’, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 32, N° 63/64 (2006), pp. 9 – 24.

expansión del Estado estuvo invariablemente unida a la erradicación de las identidades indígenas.⁵⁰

Algunos historiadores de los que ya se ha hablado sostienen que, en un primer momento, la voluntad estatal buscaba integrar a lo indígena en la nación. El ensayo de Domeyko (1846), o la propuesta de Antonio Varas a la cámara de diputados en 1849, llamando a la civilización de los indígenas por medios *pacíficos*, aun asumiendo que “Las misiones están completamente desacreditadas en la frontera”⁵¹ son algunas de las fuentes que se han utilizado para sostener esta postura. Sin embargo, la acción y la voluntad misma de *civilizar* al indígena era solo una forma de *hacerlos desaparecer*, al menos, en el plano simbólico de la nación. Como señalaba Benjamín Vicuña Mackena, la “conquista del indio es esencialmente... la conquista de la civilización”⁵²

Una memoria ministerial del año 1835 informaba sobre la falta de sacerdotes y misioneros en las regiones más alejadas del centro de Chile (Valdivia y Chiloé), lo que, en opinión del ministro, ponía en peligro el avance de la civilización en la zona, tanto entre los habitantes nacionales como entre los indígenas:

por la falta de competente instrucción cristiana, subsisten todavía entre los indígenas las antiguas prácticas supersticiosas i atroces, hasta la de quemar familias enteras por la sujestion de un adivino.⁵³

Ya en 1844, las implicancias de la acción civilizadora se volvieron más complejas:

La poblacion mas importante, la que debe asegurarnos contra la invasión del extranjero i aumentar con su riqueza nuestros actuales recursos económicos, sólo es realizable en los puntos situados entre el Bio-Bio y el Cabo de Hornos.⁵⁴

⁵⁰ En el mejor de los casos, se remitían a visiones ahistóricas y mitológicas de lo indígena, y aun esta idea siempre hizo referencia solo al pueblo mapuche. Sobre la relación general entre el Estado, la nación y los pueblos indígenas y la dicotomía entre *indio mitológico* e *indio real*, en Alvero Bello, ‘Hegemonía, historia y pueblos indígenas en la formación del Estado-nación chileno’ en <http://chitita.uta.cl/cursos/2012-1/0000738/recursos/r-5.pdf>.

⁵¹ “Memoria del señor don Antonio Varas, presentada al Congreso Nacional en 1849, sobre la reducción pacífica del territorio indígena...” en Cornelio Saavedra, *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*. (Santiago: Imprenta de la *Libertad*, 1870).

⁵² Benjamín Vicuña Mackena. *La conquista de Arauco*. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en su sesión de 10 de agosto, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1868.

⁵³ Cámara de Senadores. *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento del Interior presenta al Congreso Nacional. Año 1835*, Anexos, Núm. 628. Sesión 29 Ordinaria, en 28 de agosto 1835.

⁵⁴ Cámara de Diputados. *Anexo 97*. Sesión 20, 29 de julio de 1844.

Así, la incorporación de los territorios fronterizos a la soberanía nacional tomó nueva relevancia tanto en materias económicas como en la protección de la nación frente a la amenaza expansionista de las naciones limítrofes. De esta forma, se hacía absolutamente necesario sacar de la situación de aislamiento a las poblaciones de Valdivia, Chiloé, Copiapó y el desierto de Atacama y “purgar la barbarie que está alimentando en su seno”.⁵⁵

En vísperas del levantamiento regional de 1859, que justificó de forma definitiva la invasión del Estado chileno al territorio de la Araucanía,⁵⁶ un senador insistía en que los métodos de civilización empleados hasta ese momento sobre los indios araucanos habían sido insuficientes, casi inútiles. Se atacaba directamente a la Iglesia por lo inocuo de sus políticas civilizatorias, y al Estado chileno también, por permitir que hasta ese momento siguiera insistiendo en mecanismos probadamente ineficientes. El senador Matta consideraba que las herramientas de colonización desplegadas por el ministerio del Interior eran insuficientes:

Siendo el Estado el único comprador posible de las tierras de los indíjenas, se evitarían algunos males; pero esto no hará de ningún modo mas eficaz el sistema actual de civilizacion por medio de misioneros y capitanes de amigos.⁵⁷

El senador llamaba, de hecho, a realizar

la conquista por medio de la espada y del cultivo... A mi modo de ver, deberíamos hacer de nuestro ejército... la base i el medio de plantear la civilizacion al mismo tiempo que la reduccion de los indíjenas. Es preciso, pues, que la bayoneta i el arado se hermanen i vayan de consuno a un mismo fin.⁵⁸

Prácticamente el mismo planteamiento que una editorial de *El Mercurio de Valparaíso* en 1859, en la cual se proponía asegurar el progreso de la civilización por medio de las armas, único remedio contra los bárbaros salvajes e indomables de la Araucanía.⁵⁹

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Jorge Pinto, ‘Las cosas cambian. La década del cincuenta y la ocupación de la Araucanía’, en *op. Cit.*, pp. 131 – 150.

⁵⁷ Cámara de Diputados. *Interpelación del señor Matta al señor Ministro del Interior*. Sesión 25 Ordinaria en 3 de agosto de 1858.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *El Mercurio*, Valparaíso, 24 de mayo de 1859.

Los indígenas pasaron de habitar las fronteras a habitar los *desiertos*,⁶⁰ y para las élites nacionales, ocupar esos territorios, más que una invasión resultaba ser una cacería.⁶¹ Alicia Barabas, en una síntesis sobre los diversos procesos que han homologado al indio con la barbarie en México, resume la cuestión de los territorios despoblados/habitados por indígenas definiendo que el *desierto* era concebido como un espacio virgen, sin huella humana. A lo largo del siglo XIX, los espacios que no se encontraban bajo el dominio de la civilización eran concebidos como humanamente vacíos, por lo que vastos territorios poblados por indígenas entraran dentro de la categoría de *desierto* o *baldíos*.⁶² Consuelo Figueroa señala que la Araucanía se asociaba directamente con el supuesto barbarismo de los indígenas, los cuales eran concebidos como parte intrínseca de esa misma naturaleza que los agentes del Estado se proponían conquistar.⁶³ La concepción desértica del territorio fue, además, homologada a la historia del poblamiento europeo de Chile. No por nada Vicuña Mackena sostenía que para los tiempos de la conquista Chile un desierto.⁶⁴

Entender la nación como una *comunidad imaginada*⁶⁵ implica que ciertos grupos se hacen cargo de la construcción de las representaciones y significaciones sociales de esa comunidad. No son entidades dadas y ni siguen un desarrollo histórico *a priori*; los agentes de dicha imaginación tienen así control sobre lo que puede o no calificar en dicha construcción. En Chile, el proceso que dio forma a la nación, en tanto identidad y proyecto, exterminó y borró de la historia a los pueblos indígenas que le disputaban la soberanía al Estado. En el caso mapuche, aun con lo violento del proceso, el Estado no logró exterminar materialmente a su población, aunque sí apropiarse de su territorio.

⁶⁰ Para un caso de estudio concreto sobre esta problemática, ver Jorge Iván Vergara, ‘Valdivia y su población indígena’, *op. Cit.*, pp. 125 – 167.

⁶¹ Elocuente resulta el título de *cazadores de indios* que se les daba a los asesinos de los pueblos indígenas en Tierra del Fuego y Patagonia Austral, en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, en Martinic, ‘Panorama de la colonización...’, *op. Cit.*, p. 47.

⁶² Alicia Barabas. “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”, en *Alteridades*, vol. 10, num. 19 (2000), pp. 12 – 13.

⁶³ Consuelo Figueroa. “Trazando paisajes, imaginando la nación”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, Año XIV, N°19 (enero – junio, 2011), p. 151.

⁶⁴ Benjamín Vicuña Mackena, *La conquista de Arauco. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en su sesión de 10 de agosto* (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1868).

⁶⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2016), pp. 22 – 25.

Sin embargo, los esfuerzos por eliminar su cultura, su identidad y su “rastros histórico” constituyen elementos fundamentales de la construcción de la identidad nacional decimonónica. Los elementos presentados hasta aquí son prueba de ello: los esfuerzos por civilizarlos eliminando la identidad indígena, el mapeo de los territorios y la apropiación fáctica en tanto consolidación del proyecto, las doctrinas y estudios científicos, entre otros. No es mera retórica la alusión de Benjamín Vicuña Mackena, según la cual, para negar la ascendencia araucana del pueblo chileno, declaraba que

Está probado, en efecto, hasta la evidencia por los historiadores i aun por los naturalistas que la raza *auca* es diversa bajo todos conceptos de las otras que existían en Chile al norte del Maule, al tiempo de la primera entrada de los españoles.⁶⁶

Estudiar este caso contribuye a comprender las raíces violentas y excluyentes de la nación y el Estado chileno. Y aun cuando esta expansión no siempre haya terminado en un genocidio, sí se puede señalar que, intrínsecamente, estuvo asociada a la exclusión y la eliminación.⁶⁷ El genocidio no puede reducirse a, simplemente, asesinatos masivos, sino que, en su nivel más elemental, el genocidio trata sobre todos los procesos por los cuales algunos seres humanos se han visto empoderados para negar a otros, ya sea como individuos o como parte de grupos familiares o comunales su más básica dignidad humana.⁶⁸

Conclusiones

La historia del sometimiento del pueblo mapuche al poder del Estado chileno, la integración excluyente a una nación en formación, ciertamente, no es patrimonio exclusivo del Chile del siglo XIX. Más bien, es la consecuencia nefasta de los procesos de nacimiento y consolidación del Estado y la nación, en medio de un mundo aun profundamente colonial. Lo señalaba David Viñas: la historia que se cierne sobre las poblaciones indígenas

⁶⁶ Benjamín Vicuña Mackena, *La conquista de Arauco. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en su sesión de 10 de agosto* (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1868).

⁶⁷ Patrick Wolfe sostiene que el *settler colonialism* es inherentemente “eliminador”, aunque no siempre genocida. Esto se produce debido a que este tipo de colonialismo busca, esencialmente, el acceso a la tierra, por lo que la competencia por ella se vuelve, inevitablemente, una disputa por la vida, en Patrick Wolfe, ‘Settler colonialism and the elimination of the native’, *Journal of Genocide Research*, 8:4 (2006), pp. 387 – 409. Así, aunque no siempre el colonialismo de asentamiento llevara a un caso de genocidio, sí se puede afirmar que su interacción con el Estado-nación, como lo ha intentado demostrar este ensayo, fue más que propensa a ello.

⁶⁸ Mark Levene, *Genocide in the age of the Nation-State. Volume I. The meaning of Genocide* (London; New York: I. B. Tauris, 2008), p. 1.

latinoamericanas durante el siglo XIX es un “implacable movimiento de colonialismo^[69] interno... Connotado por los factores coyunturales de estabilización de las oligarquías, reajuste de las fronteras y catalización de los estados nacional-burgueses, jubilosa colección del liberalismo.”⁷⁰ Las teorías de selección natural se compenetraron a arraigadas ideas de diferencia y superioridad cultural-racial, dándole a estas un estatus científico difícil de contrarrestar. La legitimación político-filosófica, y por lo tanto, algunas de las justificaciones de la expansión imperial pasaron también por el filtro científico. Según Hobsbawm, “Ya que el liberalismo no podía defenderse de manera lógica erigió la berrera ilógica de las razas: sería la propia ciencia, baza del liberalismo, la que probaría que los hombres no eran iguales.”⁷¹ De esta forma, “El «darwinismo social», la antropología y la biología racistas no pertenecían a los intereses científicos del siglo XIX, sino a los políticos.”⁷²

Aun es necesario profundizar en las raíces ideológicas del Estado y la nación. Ligar más profundamente las nociones esbozadas aquí al contexto internacional, a la expansión del capitalismo y su necesidad de materias primas, o ver las relaciones entre la literatura de viajes, la imaginación nacional y el caso particular del pueblo mapuche.⁷³ La comprensión cabal del genocidio, en una perspectiva histórica de larga duración también lleva a reconsiderar las nociones clásicas de este, lo que quiere decir que se debe dejar atrás la visión del Holocausto como parámetro comparativo, o el siglo XX como *El siglo de los genocidios*.⁷⁴ Estos han ocurrido siempre, y como señalan Beckert⁷⁵ o Mike Davis⁷⁶, la expansión global de Occidente en los siglos XVIII y XIX llevó la esclavitud, la dominación, la violencia y la muerte a muchas regiones del mundo y en niveles sin precedentes, todo ello

⁶⁹ La noción clásica de *colonialismo interno*, extraída de los estudios de Pablo González Casanova no interpreta exactamente las etapas previas a la imposición definitiva de la soberanía del Estado y la nación sobre las fronteras latinoamericanas. Sin embargo, puede resultar útil para explicar las formas en que se desarrollan las comunidades luego de dichos procesos. Ver Pablo González Casanova, ‘El colonialismo interno’, en *Sociología de la explotación* (México D.F.: Siglo XXI, 1970), pp. 221 – 250.

⁷⁰ David Viñas. *Indios, Ejército y Frontera* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 2003), pp. 50 – 51.

⁷¹ Hobsbawm, ‘Ciencia, religión e ideología’, en *op. Cit.*, p. 596.

⁷² *Ibid.*, p. 597.

⁷³ Para una panorámica general sobre este tema, ver Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes transculturación* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2011); para un estudio de caso sobre Chile, Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago: LOM, 2006).

⁷⁴ Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios* (Madrid: Alianza, 2009).

⁷⁵ Beckert, *op. Cit.*, p. 441.

⁷⁶ Mike Davis, *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer mundo* (Valencia: Universitat de València, 2006).

contribuyendo en enorme medida a la formación del mundo contemporáneo, con sus *avances* y *retrocesos*.

Ahora bien, por más que las historiografías nacionales hayan intentado borrar la presencia y agencia indígena, los pueblos sometidos resistieron las matanzas, la invisibilización y el olvido, y en muchos países han logrado volver a posicionarse en el centro de la agenda pública, como hace casi 150 años, cuando las oligarquías nacionales se debatían sobre los mejores métodos para borrarlos de la historia.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2016).
- Barabas, Alicia. “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”, en *Alteridades*, vol. 10, num. 19 (2000).
- Barros, Luis. *El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia 1900* (Santiago: Aconcagua, 1978).

- Beckert, Sven. *Empire of Cotton* (New York: Vintage Books, 2014).
- Bello, Álvaro. ‘Hegemonía, historia y pueblos indígenas en la formación del Estado-nación chileno’ en <http://chitita.uta.cl/cursos/2012-1/0000738/recursos/r-5.pdf>.
_____. *Napülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX* (Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011).
- Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX* (Santiago: Ediciones Sur, 1985).
- Bocara, Guillaume. ‘Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas’, en Raúl Mandrini, Carlos Paz (eds.) *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo* (Tandil: IEHS/CEHIR/UNS, 2003).
_____. *Los vencedores. Historia del pueblo Mapuche en la época colonial* (San Pedro de Atacama: Línea Editorial IIAM, 2007).
- Bruneteau, Bernard. *El siglo de los genocidios* (Madrid: Alianza, 2009).
- Craib, Raymond. *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013).
- Docker, John, ‘Are Settler-Colonies Inherently Genocidal? Re-reading Lemkin’, en Dirk Moses, ed., *Empire, Colony, Genocide. Conquest, Occupation and Subaltern Resistance in World History* (New York; Oxford: Berghahn Books, 2008), pp. 102 – 132.
- Fernández, Enrique. ‘El Estado Excluyente’, en *Estado y sociedad en Chile, 1891 – 1931. Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad* (Santiago: LOM, 2007), pp. 22 – 66.
- Fieldhouse, David. *Economía e imperio. La expansión de Europa 1830 – 1914* (Madrid: Siglo XXI, 1977).
- Figueroa, Consuelo. ‘Trazando paisajes, imaginando la nación’, en *Apuntes de investigación del CECYP*, Año XIV, N°19 (enero – junio, 2011).
- Fontana, Josep. ‘Introducción’ en *Enseñar historia con una guerra civil de por medio* (Barcelona: Crítica, 1999).
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000).
- Gallie, Walter B. ‘Essentially contested concepts’, en *Proceedings of the Aristotelian Society*, New Series, Vol. 56 (1955 – 1956), pp. 167 – 198.
- González Casanova, Pablo ‘El colonialismo interno’, en *Sociología de la explotación* (México D.F.: Siglo XXI, 1970), pp. 221 – 250.
- Harambour, Alberto. ‘El ovejero y el bandido: trayectorias, cruces y genocidio en dos relatos británicos en Tierra del Fuego (década de 1890)’, *Anales de literatura chilena*, año 16, número 24 (diciembre 2015), pp. 163 – 182.

- Harvey, David. 'Population, resources, and the ideology of science', en *Spaces of capital: Towards a Critical Geography* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2001).
- Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución (1789 – 1848). La era del capital (1848 – 1875). La era del imperio (1875 – 1914)* (Barcelona: Crítica, 2012).
- Kaempfer, Álvaro. 'Lastarria, Bello y Sarmiento en 1844: Genocidio, historiografía y proyecto nacional', *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 32, N° 63/64 (2006), pp. 9 – 24.
- Lemkin, Raphael, *El dominio del Eje en la Europa ocupada* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009).
- Levene, Mark, 'Empires, Native Peoples and Genocide' en A. Dirk Moses, ed., *Empire, Colony, Genocide. Conquest, Occupation and Subaltern Resistance in World History* (New York; Oxford: Berghahn Books, 2008).
- _____. *Genocide in the age of the Nation-State. Volume I. The meaning of Genocide* (London; New York: I. B. Tauris, 2008).
- Mandrini, Raúl y Carlos Paz, (eds.). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo* (Tandil: IEHS/CEHIR/UNS, 2003).
- Martinic, Mateo. 'El genocidio selknam: nuevos antecedentes', *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 19 (1989 – 1990).
- _____. 'Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900', *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. IV, N° 1 – 3 (1973).
- Mohamed, Adhikari. "'We are determined to exterminate them': the genocidal impetus behind commercial stock farmer invasions of hunter-gatherer territories' en Mohamed Adhikari, ed., *Genocide on settler frontiers. When hunter-gatherers and commercial stock farmers clash* (London: Berghahn Books, 2015), pp. 1 – 31.
- Moses, A. Dirk, 'Empire, Colony, Genocide. Keywords and the philosophy of History', en A. Dirk Moses, ed., *Empire, Colony, Genocide. Conquest, Occupation and Subaltern Resistance in World History* (New York; Oxford: Berghahn Books, 2008), pp. 3 – 54.
- Pinto Rodríguez, Jorge. *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión* (Santiago: DIBAM, 2003).
- Portales, Felipe. 'El Mercurio provocó genocidio mapuche', en *Historias desconocidas de Chile* (Santiago: Catalonia, 2016), pp. 13 – 20.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes transculturación* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2011).
- Sagredo, Rafael. 'De la historia natural a la historia nacional: la *Historia física y política* de Claudio Gay y la nación chilena', en Guillermo Palacios (coord.), *La nación y su historia. América Latina siglo XIX* (México, D. F.: El Colegio de México, 2009).

- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía* (Santiago, LOM, 2014).
- _____. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento* (Santiago: LOM, 2014).
- Sanhueza Cerda, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago: LOM, 2006).
- Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo. *Historia de la Educación en Chile (1810 – 2010). Tomo I: Aprender a leer y escribir (1810 – 1880)* (Santiago: Taurus, 2012).
- Stein, Stanley y Barbara Stein, *La herencia colonial de América Latina* (México: Siglo XXI, 2011).
- van Dijk, Teun A. *Ideología. Una introducción multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 1999).
- Vergara, Jorge. *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750 – 1881)* (Iquique: Instituto de Estudios Andinos, 2005).
- Villalobos, Sergio. *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995).
- Viñas, David. *Indios, Ejército y Frontera* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 2003).
- Wolf, Eric. *Europa y la gente sin historia* (México: D.F: Fondo de Cultura Económica, 2009).
- Wolfe, Patrick. 'Settler colonialism and the elimination of the native', *Journal of Genocide Research*, 8:4 (2006), pp. 387 – 409.